

El fracaso de las elecciones a Consejo de Centro

Dice un refrán pópular que "para muestra vale un botón". Las recientes elecciones a Consejo de Centro, ya pasadas, sirven admirablemente de "botón de muestra" para ejemplificar en su totalidad el problemático y contradictorio contexto en el se mueve en la actualidad la enseñanza en España. Elecciones que, a caballo entre la realidad y el deseo, entre el "no hay más cera que la que arde" y la esperanza en una utópica y radical inversión de caducos y monolíticos valores académicos, ha venido a situar en su justo medio, la que, quizás, sea una de las batallas democráticas más difíciles de ganar en nuestro país: **la de que no hay que identificar todo intento de democratización real y efectivo del Sistema de Enseñanza, con un mero revoque de fachada**; el hecho lamentablemente deplorable de transformar la participación operativa de todos los estamentos implicados en el Sistema Educativo -alumnos, padres, profesores- en el control y funcionamiento de los centros, en el producto sustancialmente "light" y descafeinado.

Quisiera aclarar ante todo que hablo a título meramente personal -lo que digo lo afirmo y niego sólo en mi nombre- y desde la perspectiva del que trabaja en la enseñanza privada concertada. Por todo lo cual no pretendo arrogarme ninguna representatividad que no me concierne. Me atengo sólo al derecho individual -el que le corresponde a quien se ve a sí mismo como "**un rostro en la multitud**"- como profesional de la enseñanza que soy.

Hace poco nos recordaba Fernan-

do Savater que la perfección es totalitaria y, por lo tanto, fascista. Y que sólo en la democracia -en la medida que ésta es siempre perfectible, por ser siempre insuficiente- se hace efectiva la posibilidad de resolver la "**res pública**", los asuntos, los temas y problemas colectivos en torno a los cuales se teje y desteje el entramado laberíntico de la sociedad. Y es precisamente desde la atalaya de una nueva -en teoría, por lo menos- situación de normalidad democrática a la que se ha incorporado nuestro país durante esta última década, desde la que queremos testimoniar el profundo desencanto, la tremenda sensación de frustración e impotencia generados por el "**clima**" de estafa y decepción vividos "**antes**" y "**después**" de la últimas elecciones de candidatos a Consejos de Centro. Desencanto y decepción comparativamente iguales a la ilusión y



esperanza que muchos de nosotros depositamos en la LODE en el momento de su aprobación (Y, sin embargo, parece que haya pasado ya tanto tiempo ...). Lo que una vez

más viene a confirmar que en la esfera de lo público, como en la de lo privado, la distancia que media entre realidad y deseo es, con frecuencia, abismal.

La sensación de fiasco que en muchos han provocado estas últimas elecciones -lo que en casos límites planteó la posibilidad de boicot como única alternativa válida- confirman que el Sistema Educativo en España, su funcionamiento real, se halla en un auténtico "**cul de sac**" cuyo "**handicap**" más principal se encuentra en la falta de adecuación de los diferentes estamentos implicados respecto a lo que el libre juego democrático implica en el conjunto de la sociedad.

Si es posible la concertación social en este campo como en tantos otros, sólo resultará eficaz -valga la metáfora de la carambola de billar a tres bandas- partiendo del reconocimiento previo - que se desea obviar -del "**juego de intereses**", plural y homogéneo de todas las partes implicadas: alumnos, padres y profesores. Produce estupor a estas alturas de la cuestión oír todavía sin ruborizarse afirmaciones según las cuales todos buscan en la enseñanza los objetivos más adecuados y envidiables para los jóvenes (Estado, padres, profesores, Centros educativos, adultos en general, etc.) sin contar realmente con ellos. O aceptando su participación en todos los asuntos que les competen preferentemente a regañadientes y como un mal menor.

Precisamente el único aspecto positivamente resaltable de estas elecciones ha sido el "**convencimiento**" y "**la ilusión**" con que los

escolares han entrado en "el juego" que se les ha brindado, en el momento de la elección de sus propios delegados. Ingénua y admirable predisposición a considerar la democratización de la enseñanza como un fenómeno "de facto", y no como un simple revoque de fachada...!

Pues de ese "conflicto de intereses" al que antes aludíamos, y que es a la vez, un conflicto económico, ideológico y cultural, surgen las verdaderas raíces del problema. Y de su enmascaramiento con coartadas de todo tipo brota la manipulación que, desde muchos frentes contrapuestos, los adultos (hay que volverlos a citar nuevamente: Estado, Centros, Padres, Profesores, etc) ejercemos sobre los escolares.

¿Por qué no considerar que los Consejos de Centro, y los de Dirección, y las Asociaciones de Padres y de Alumnos, etc ... sólo tendrán oportunidad real en la medida en que sea posible una acción mancomunada en el ejercicio de las libertades y derechos democráticos, en cada Centro, y sin exclusiones?

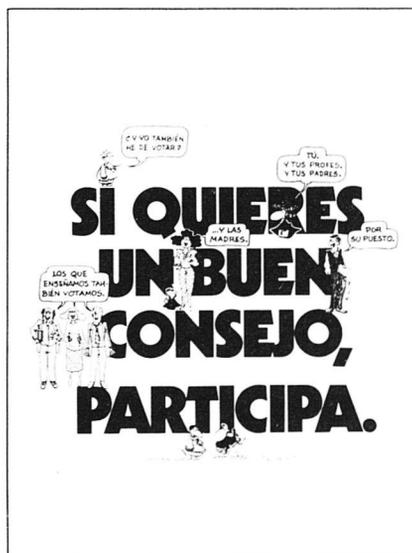
¿Por qué olvidar el "eterno problema" de que el Estado y el Sistema, la Sociedad en su conjunto -la de los adultos, claro- busca su propia "continuidad" a través de la prolongación de su propia "escala de valores" -léase, visión del mundo, etc. en la conciencia ideológica de los jóvenes?

¿Por qué no denunciar el empecinamiento del Estado en negarse a reconocer el problema de la "homologación" de todos los trabajadores de la enseñanza, en su doble vertiente -laboral y económica-; y por lo demás única salida viable a una situación totalmente injusta y discriminatoria que debería hacer sonrojar de vergüenza a un gobierno supuestamente socialista?

¿Por qué no reconocer autocríticamente que entre los "profesionales" de la enseñanza -nunca suficientemente reciclados en el hermoso pero duro ejercicio de los derechos y libertades democráticas- aún provocan sobresaltos y resquemores la apelación a dichos derechos y su aplicación estricta exigida por los jóvenes -alumnos, estudiantes: en consecuencia, trabajadores y ciudadanos?. ¿Acaso el miedo a la inviabilidad de determinadas actitudes no ya trasnochadamente "autoritarias", sino, lo que es peor, pseudo-democráticamente "paternalistas" -de democracia controlada y vigilada -nos haga añorar los viejos tiempos en los que- única ventaja de la dictadura- la aspiración a la libertad de enseñanza era un mero recurso retórico (un simple "bla, bla, bla" teórico)- y no el ejercicio cotidiano de una puesta en práctica profesional y personal aula por aula e individuo por individuo?

Si todos los que viajamos en este tren a cuya última estación no sabemos si llegaremos, nos replanteáramos algunas de dichas cuestiones, tal vez en una próxima parada -unas futuras elecciones en los centros- pudiéramos empezar a hablar de logros y no de fracasos. Pero en cualquier caso la fruta sigue aún verde en el árbol. Y el resto en silencio.

Antoni Figuera Salvà
Licenciat en Filosofia i Lletres



PARLAMENT ACTE DE PROCLAMACIÓ PREMIS O.C.B.

Amics, amigues bon vespre,

L'ensenyament, el món educatiu, conformen un dels pilars bàsics sobre el qual es fonamenta la normalització.

Els infants d'avui seran els ciutadans de demà. La llengua que avui parlen serà la llengua que parlarà la societat de demà.

Després de nou anys de Decret de Bilingüisme i de quasi tres de Llei de Normalització, les estadístiques, el cens, ens diuen que no anam per bon camí: el castellà de cada dia és més la llengua de la joventut, la llengua dels infants. I d'això n'hem d'agrair bona part al sistema educatiu que tenim.

Què és el que hem de fer a l'ensenyament per contribuir a la normalització lingüística i capgirar aquesta situació de substitució?

Doncs és ben senzill: actuar en tot moment, dels del nostre àmbit, perquè el català esdevengui la llengua única de l'ensenyament. Perquè avancem el més ràpidament possible cap a un sistema educatiu catalano-cèntric: centrat en la nostra identitat cultural, lingüística i nacional. Una escola amb llengua i continguts catalans. Una escola moderna democràtica i de qualitat. Una escola europea, però europea per la via directa, per la drecera, sense haver de passar per la torta de Madrid i del castellà.

Però no hem de caure en l'error de situar aquesta fita com una meta il·lusòria, com un propòsit per un demà que mai arriba i que a més d'un serveix de pretext per no fer avençar la situació tot el que cal i es pot.

El que sovint no és diu i s'amaga és que aquesta fita, amb més o menys puresa, és ja realitzable ara i hi ha